

¿MELTING POT O MULTICULTURALISMO? UNA RESPUESTA A TRAVÉS DE LA EDUCACIÓN JUDÍA Y SU IMPRONTA EN LA SOCIEDAD URUGUAYA

*Silvia Facal Santiago**

Resumen. A Uruguay llegaron, hasta mediados del siglo pasado, inmigrantes de variadas procedencias. Bien pronto la cuestión de su integración se tornó en tema de interés para los intelectuales y políticos de la época. En un primer momento se pensó que, a través del llamado modelo del *melting pot* o «crisol de razas», los recién llegados se integrarían totalmente en nuestra sociedad. No obstante la realidad fue muy distinta porque, en la práctica, el modelo de integración que se fue dando en nuestro país fue otro, el multiculturalismo. Los centros de educación étnica que los diversos colectivos de inmigrantes fueron creando son una de las pruebas irrefutables de ello. En el presente trabajo se ahondará en esta última afirmación a través del análisis de la educación judía y su impronta en nuestra sociedad desde la llegada de los primeros judíos hasta la actualidad.

Palabras clave: integración, inmigrantes, educación judía, Uruguay

INTRODUCCIÓN

La tan repetida frase «los uruguayos descienden de los barcos» peca quizás de cierta exageración pero, justo es decirlo también, no se aleja tanto de la realidad. Es por ello que se puede afirmar que gran parte de la historia de nuestro país está íntimamente ligada a las vivencias de los inmigrantes que un día llegaron a estas costas.

La inmigración en Uruguay como fenómeno social empezó antes de que se definiera una política al respecto. La elaboración de esa política fue bastante lenta y, por lo general, surgió como respuesta a diferentes situaciones de hecho que se fueron dando.

* Licenciada en Historia, Master en Inmigración y Doctora en Historia por la Universidad de Santiago de Compostela. Ha publicado en diversas revistas artículos referidos a los estudios migratorios. Actualmente se desempeña como docente de Migraciones de la Universidad Católica del Uruguay y de Metodología en la Universidad de la Empresa.

Ya en los primeros años de su vida como Estado independiente, el Uruguay recibe un importante número de inmigrantes procedentes no sólo de los países vecinos, como Argentina y Brasil, sino también de Europa. Pero a pesar de ello no se legisló en consecuencia, pues el pensamiento dominante en los sectores dirigentes del país, caracterizado por el liberalismo a ultranza, hizo que el fenómeno migratorio quedara librado también a la ley de la oferta y de la demanda. Esta situación de *laissez faire* en el campo de la política migratoria se mantendrá sin cambios hasta el año 1890, fecha en la cual se sanciona la primera ley de inmigración del país, nos referimos a la 2.096 del 19 de junio, que privilegiaba el arribo a las costas uruguayas de los inmigrantes procedentes de la Europa Occidental por la creencia, tanto de la clase política como de la intelectualidad de la época¹, de que eran los que mejor se podrían integrar en la sociedad de acogida debido a su aproximación cultural. A pesar de ello, durante el primer tercio del siglo xx, llegaron al país inmigrantes procedentes de otras zonas de Europa y también del Cercano Oriente que no contaron con su beneplácito, como fue el caso de los judíos sefardíes y los ashkenazis y también de los judíos de habla húngara y de los refugiados judíos de habla alemana más distanciados culturalmente, y en materia religiosa, de las otras dos comunidades. De este modo, se plantea la necesidad de elaborar una política de integración de las poblaciones heterogéneas que, por entonces, conformaban este pequeño país que aún no había completado su modelo de configuración nacional a través de lo que se ha dado en llamar «crisol de razas» o *melting pot*.

La educación pasó a constituirse en ese espacio clave para el logro de la integración anhelada de los colectivos extranjeros en la sociedad uruguaya. No en vano la escolarización universal, obligatoria y gratuita fue instituida como un lugar de formación y socialización de futuros ciudadanos, ya que la misma establece los conocimientos, valores, normas de convivencia y aptitudes que una sociedad desea para sus miembros.

La cuestión es si realmente esa sociedad totalmente integrada a la que aspiraba la intelectualidad y los políticos de la época se pudo encontrar en la realidad. Así, uno de los objetivos del presente trabajo es el de dar respuesta, precisamente, a la cuestión que acabamos de plantear, es decir, si en Uruguay se dio en la práctica ese anhelado «crisol de razas» o *melting pot* o si, por el contrario, prevaleció un «mosaico» de grupos étnicos diversos que mantuvieron su peculiaridad pese a funcionar como parte integrante de un conjunto, conocido como multiculturalismo.

Para ello creemos necesario abordar el estudio de la educación recibida por los diferentes colectivos de inmigrantes que fueron llegando al país a lo largo del siglo xix y sobre todo de la primera mitad del xx, ya que la misma es un fiel reflejo del proceso de integración de los mismos. Los espacios educativos en los que se mueven los niños extranjeros constituyen un lugar clave para la integración de los mismos en la sociedad de acogida. Si nos encontramos con una sociedad que no permite a los inmigrantes, por ejemplo, contar con sus propios centros educativos que funcionarían como garantes de la continuidad de su propia cultura en el exterior obligándolos a educarse en sus propios espacios, podríamos afirmar que, en la misma, se está privilegiando la asimilación de los inmigrantes. Si, en cambio, la sociedad de acogida permite que los extranjeros cuenten con sus propios establecimientos de enseñanza étnica, se puede decir que se reconoce –aún así sin a veces pretenderlo– la diversidad cultural de las minorías étnicas como algo bueno y deseable. Todo hace presumir que el Uruguay, que se encontraba construyendo su propia identidad en los momentos previos al centenario de la patria a través de la pretensión de homogeneizar

1 Sobre todo de los sectores más conservadores de los partidos tradicionales.

a su población, no privilegiaría la creación de centros educativos étnicos. Pero, una vez más, la realidad dista de lo que se pretendía o predicaba quedando claramente puesta de manifiesto en la gran cantidad de establecimientos de educación, no sólo de enseñanza informal sino sobre todo formal, que los diversos colectivos de extranjeros habían creado desde su llegada al país, como los de las cuatro comunidades judías del Uruguay –sefardí, ashkenazí, húngara y de habla alemana– que tomaremos como paradigma.

Como un segundo gran objetivo y enlazándolo con el anterior, el presente trabajo se propone también el estudio de la impronta que la educación judía dejó en la sociedad uruguaya a lo largo de la primera mitad del siglo xx –época de esplendor de la colectividad judía del Uruguay²– gracias a lo cual lograríamos dar respuesta a la cuestión de si en Uruguay se integró a las poblaciones extranjeras a través del *melting pot* o del multiculturalismo. Desde su llegada al país entre fines del siglo xix y la primera mitad del xx, las diferentes comunidades judías del Uruguay dieron a la educación judía formal, y en menor medida a la informal, un lugar de preferencia en su vida comunitaria. Las instituciones de educación judía se transformaron, con el tiempo, en el principal pilar de las citadas cuatro comunidades judías, pues llegaron a funcionar como una importante estrategia adaptativa, con la cual estos inmigrantes y refugiados lograrían hacer menos intenso su choque con la nueva vida que les tocaría vivir en Uruguay.

LA LLEGADA DE LOS JUDÍOS AL URUGUAY

*Sufrí muchos años / en mi lejano pueblo natal
pero he tenido la suerte / de allí poder escapar.
Dios ha guiado mis pasos / a esta tierra Oriental
y bendigo cada día / a mi querido Uruguay.*

Luba Granatsztejn, «Mi querido Uruguay»

En la segunda mitad del siglo xix se produce en Europa el nacimiento del «antisemitismo», frase acuñada por alemán Wilhelm Marr, hijo bautizado de un actor judío para quien la cuestión judía tenía una connotación más racial que religiosa. El antisemitismo sería entonces el odio hacia el judío por pertenecer éste, según sus defensores, a una «raza» inferior considerada dañina y, al mismo tiempo, a una nación ajena. A este racismo decimonónico lo podríamos encuadrar en la larga e intrincada historia de las relaciones entre los judíos y los gentiles bajo las condiciones de la diáspora judía.

Pronto el antisemitismo tuvo buena acogida en buena parte de Europa, sobre todo en el Imperio Austro-Húngaro, Francia, Alemania, la Rusia zarista y en todos los territorios que se anexionó, lugares todos ellos en los que había una fuerte presencia de comunidades judías. Al mismo tiempo, también se produjeron brotes de antisemitismo en varias zonas densamente pobladas por judíos sefardíes del Imperio Otomano. No obstante, se puede afirmar también que en muchos lugares donde no había judíos, como ocurrió en Uruguay antes de su llegada, por ejemplo, hubo antisemitismo.

2. Hacia mediados de la década de 1950 se supone vivían cerca de 50.000 judíos según estimaciones realizadas por la propia colectividad, publicadas por José Jerozolimski en el *Semanario Hebreo* (24 de octubre de 1968, p. 26)

A principios del siglo xx se acusa, en Europa y luego en Estados Unidos, a los judíos de ser los responsables de una conspiración; según estas nuevas teorías ellos pasarían a apoderarse de todo el poder político y económico y cambiar así el orden mundial establecido. La prueba acusatoria la encuentran en *Los Protocolos de los Sabios de Sión* que aparecieron por primera vez en Rusia en el año 1901, de cuya autoría se acusó a los propios judíos. Sin embargo, habían sido escritos por un antisemita ruso llamado Sergei Nilus, que se encontraba al servicio de la policía zarista. La teoría de la conspiración volvería a repetirse con *El judío internacional* de Henry Ford, a quien se debe la publicación de tres ediciones de *Los Protocolos de los Sabios de Sión* en Estados Unidos. De la teoría de la conspiración y de las racistas beberán los antisemitas alemanes, los austro-húngaros (entre ellos Hitler), los franceses, los rusos, los polacos, etc.

Debido a esta ola de antisemitismo que se produce en varias regiones de Europa y del Imperio Otomano, junto con las crecientes dificultades económicas padecidas por un importante número de judíos en sus lugares de origen o adopción, muchos deciden abandonarlas y buscar nuevos destinos más tolerantes y atractivos económicamente para rehacer sus vidas. Uno de esos lugares al que llegan por opción o simplemente por azar es Uruguay, país en el cual logran encontrar una nueva «patria».

Uruguay es un país joven formado por diferentes olas migratorias procedentes del Viejo Mundo. A estas orillas del Plata llegaron, desde el último tercio del siglo xix hasta mediados del pasado siglo, inmigrantes y refugiados de los más variados entre los cuales se encontraban los judíos pertenecientes a la comunidad sefardí, la ashkenazi y la de habla húngara y alemana. Así, en este país sudamericano conviven, hasta el día de hoy, personas de muy diverso origen en armonía y, gracias a ello, nuestra cultura se ha visto enriquecida por los diferentes aportes realizados por todos los contingentes inmigratorios y de refugiados llegados a lo largo de casi un siglo.

LOS DIFERENTES COLECTIVOS DE JUDÍOS EN URUGUAY

A nuestro país llegaron cuatro contingentes muy diferentes de judíos: los sefardíes procedentes sobre todo de Imperio Otomano; los ashkenazis originarios de Europa Oriental; los de habla húngara, oriundos de los territorios que formaban parte, antes de la Primera Guerra Mundial, del Imperio Austro-Húngaro; y los de habla alemana arribados de Alemania, Austria y los Sudetes checos.

No se sabe muy bien cuándo se produjo la llegada de los primeros judíos al país, ya que existen muy pocas referencias al respecto. Es posible que en los tiempos coloniales llegaran al Río de la Plata judíos de origen portugués que, seguramente, se asimilaron a la sociedad de acogida cambiando su religión. Sabemos en cambio que, en el momento en que se produce la fundación del Cabildo de lo que será la ciudad de San Felipe y Santiago de Montevideo durante el año 1730, su fundador Don Bruno Mauricio de Zabala exhortó a que «no se proveyeren los empleos en personas desheredadas de buenas costumbres o que fueran inferiores por tener raza de judío, morisco o mulato» (Porzecanski, 1984:68). Gracias a algunas fuentes se tiene certeza de que en el último tercio del siglo xix vivían algunos judíos en la ciudad de Montevideo. No obstante, lo que sí podemos asegurar es que la llegada masiva de los inmigrantes judíos al Uruguay, tanto de los sefardíes como de los ashkenazis procedentes de los países limítrofes y del Viejo Mundo, no se produjo sino hasta principios del siglo xx.

Los sefardíes

«Sefardí» es el nombre hebreo que reciben los descendientes de los judíos oriundos de España y expulsados de allí en 1492 por los Reyes Católicos. La palabra «sefardí» proviene de Sefarad que, a finales del siglo VIII, se convertirá en el vocablo usual hebreo para denominar a la Península Ibérica. Los principales centros de la diáspora judía española fueron: Constantinopla, Esmirna³, Salónica, Francia, Inglaterra, Alemania, norte de África y, principalmente, Portugal y Holanda⁴.

Desde su expulsión de España hasta los comienzos de su nueva diáspora, a fines del siglo XIX y principios del XX, que los trajo también a Uruguay, los sefardíes tuvieron un predominio claro sobre el resto de los judíos y principalmente de los ashkenazis. Pero actualmente han ido retrocediendo frente a estos últimos tanto en número como en influencia.

Los primeros sefardíes que llegaron a Uruguay lo hicieron, posiblemente y según los testimonios ya citados, en tiempos de la colonia. Con el tiempo se borrarían sus peculiaridades —como las de la religión, la cultura y el recuerdo de su procedencia— debido a la intolerancia que debieron padecer por practicar una religión, la gran mayoría de las veces de forma secreta, diferente a la de la mayoría. A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX arribarán al Uruguay también algunas familias de origen sefardí procedentes de Francia e Inglaterra (Raicher, 1985). Pero las mismas no llegaron a consolidar aún núcleos comunitarios como lo harán luego los sefardíes llegados en las primeras décadas del siglo actual; estos últimos, procedentes fundamentalmente de Turquía, Grecia, Chipre, Rodas, Malta, Bulgaria, Yugoslavia, Siria, Líbano, Marruecos, Egipto y otros países que habían formado parte del Imperio Otomano, debieron emigrar por la creciente inestabilidad social y económica imperante en sus países de origen, por los brotes de antisemitismo que trajo aparejados la tendencia a la otomanización a partir del ascenso de Mustafá Kemal del Imperio Otomano⁵ y también por el largo servicio militar obligatorio allí imperante. Debido a esto último y gracias a los datos que nos proporcionan las listas de pasajeros de barcos de ultramar de la Dirección Nacional de Migración, podemos afirmar que la inmigración de sefardíes presentaba ciertas características: alto grado de masculinidad, en su mayoría eran solteros, estaban en edad laboral y se radicaron en los principales centros urbanos del país, fundamentalmente en la capital, Montevideo. No obstante llegaron también varias familias.

La mayoría de ellos no tuvo problemas con el idioma a su llegada, pues hablaban ladino, el castellano del siglo XV. Pero, en cambio, los que venían de países árabes, como Siria, tuvieron dificultades idiomáticas ya que no hablaban ladino sino árabe. Debido a ello los sefardíes tendieron, en un primer momento, a reunirse en sinagogas diferentes.

Estos primeros sefardíes que llegaron al país se dedicaron a la venta ambulante, al igual que el resto de los inmigrantes cristianos o musulmanes que provenían también del Imperio Otomano, a los trabajos artesanales y al comercio minorista de artículos de mercería, ropa y telas, resultado del arduo trabajo que al principio realizaron como

3 De esta ciudad, al oeste de Turquía, procede la mayor parte de los sefardíes ladino-parlantes llegados al Uruguay en las primeras décadas del siglo XX.

4 La mayoría se instalaría en Ámsterdam. Allí llegaron a ser muy influyentes debido a su gran número (muchos venían de Portugal, como la familia del filósofo Spinoza), a su riqueza y también a su educación.

5 En estos tiempos se produce también el genocidio del pueblo armenio.

vendedores ambulantes. En la actualidad, las casas más importantes de Montevideo en este ramo les pertenecen a ellos o a sus hijos nacidos ya en Uruguay, como es el caso de las *Tiendas Montevideo*. Además, fueron precisamente los sefardíes junto con los ashkenazis los que introdujeron la venta a plazos en el Uruguay.

Al poco tiempo de su llegada al país, los sefardíes comenzaron a organizar de forma paulatina sus lugares de oración y culto, sus instituciones de beneficencia y de encuentro, que los ayudarán a sobrellevar de mejor manera su vida en Uruguay. En 1910 se forma la primera sinagoga sefardí de la que tenemos conocimiento. A fines de la década de 1910 y durante toda la de 1920 se forman también otras sinagogas, sobre todo en la Ciudad Vieja, barrio en el que mayoritariamente se instalaron los sefardíes debido a su cercanía con el puerto de Montevideo y por su carácter comercial. Sus muertos eran enterrados en el Cementerio Británico hasta que, en 1916, deciden crear la Hesell Shel Emet que, junto con la Jevra Kaduscha Ashkenazi, logra el sueño de poder contar con su propio cementerio en La Paz (Vaishenker en AA.VV., 1957). Tras este gran logro comunitario crearán otras instituciones de ayuda, como la Bikur Jolim, y también diversos centros de enseñanza judía tradicional básica. La mayor parte de estas instituciones, que fueron desempeñando diferentes funciones y cuya continuidad no estuvo siempre garantizada, decidieron reunirse en comunidad en 1932. De este modo se crea la Comunidad Israelita Sefaradí del Uruguay tras la fusión de las sociedades Hesell Shel Emet y la Bikur Jolim.

Los ashkenazis

Los ashkenazis son los judíos procedentes de Europa Oriental de países como Polonia, Rusia o del Báltico (Lituania, Letonia y Estonia). En la Edad Media, en cambio, se designaba con el término «Ashkenazi» a Europa Central y en particular a Alemania de donde son originarios; se vieron obligados a emigrar hacia Europa Oriental debido a la persecución de la que fueron víctimas en ciertos períodos.

La comunidad ashkenazi constituye la mayoría de la población judía de nuestro país representando más del 60%, mientras los sefardíes alcanzan un poco más del 20% del total y el resto conforma el 20% restante, cifras que, como ya apuntamos, son una constante en el resto de América Latina. Procedían generalmente de pequeños núcleos urbanos y se vieron forzados a emigrar, sobre todo, por motivos económicos debido a que el antisemitismo existente en esa parte de Europa los mantenía marginados económicamente y al mismo tiempo los había expulsado hacia ghettos.

No se debe olvidar tampoco la violencia popular de la que fueron víctimas tanto en Rusia como en Polonia, alentada desde filas del propio oficialismo. De este modo, tras la muerte del zar Alejandro II en 1881 y la ascensión al trono ruso de Alejandro III, se produce una serie de persecuciones violentas conocidas con el nombre ruso de *pogromos*, que trajeron aparejados robos y asesinatos en masa de aldeas enteras.

Este nuevo contingente de inmigrantes judíos llegó a Uruguay en las primeras décadas del siglo pasado, aunque su llegada masiva no se produjo hasta vísperas de la Primera Guerra Mundial y durante los años 20. Justamente en este momento se les empezaron a cerrar las puertas de los principales destinos a los que habían optado por emigrar. A causa de los *pogromos*, se encontraban marginados económicamente en sus países de origen, pertenecían por ello a los estratos sociales más desfavorecidos y poseían un limitado bagaje cultural. Todo esto los llevó a acentuar su tradición religiosa y a reforzar sus vínculos

familiares y comunitarios de su *Shtetl*, es decir de su comunidad judía de origen. En Uruguay, país en el cual no se los marginó en este sentido, trataron de ascender económica y culturalmente. Muchos de ellos lo han logrado; han llegado a poseer importantes negocios e industrias y les han brindado la posibilidad de estudiar carreras universitarias a sus hijos. En un principio se dedicaron a las mismas actividades artesanales que habían cultivado en sus lugares de origen como la sastrería, relojería, joyería, carpintería, etc. y, en un mayor grado, se difundió entre ellos, y sobre todo entre los de origen ruso al igual que entre los sefardíes, la práctica del pequeño comercio a plazos puerta por puerta. Estos vendedores a plazos recibieron el nombre de *klapers*, cuyo significado es precisamente «los que llaman a la puerta», o de *cuentenikes*, es decir los que llevan cuentas. Estos comerciantes se organizaron luego en cooperativas y terminaron por instalar sus negocios en el Barrio Reus al Norte, más tarde denominado Villa Muñoz. Algunos de ellos, y gracias a la creciente capitalización derivada de aquellas actividades, llegaron a predominar en ciertas ramas de la industria uruguaya como la textil y de confecciones.

Una nueva oleada de inmigrantes ashkenazis llegó a nuestro país en la década de 1930 escapando nuevamente de la intolerancia y otra, aunque de menor envergadura, una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial. Esta última estaba formada por los sobrevivientes de los campos de concentración. Los sobrevivientes del Holocausto llegados a nuestro país eran tanto de origen sefardí y ashkenazi como de habla alemana y húngara, pues los nazis los habían mezclado en los diferentes campos de concentración de forma arbitraria. Muchos de ellos presentaban un gran desgaste físico, problemas psicológicos graves o estaban enfermos de anemia o tuberculosis.

Los ashkenazis no sólo trajeron al Uruguay sus tradiciones religiosas y su forma de organización sino también, una lengua, el *yiddish*. El origen de esta lengua se sitúa en el ámbito del judaísmo alemán de la Edad Media, mas su desarrollo posterior se produjo en Europa Oriental, lugar de destino de muchos judíos nacidos en Alemania convirtiéndose así en su lengua común. La primera generación ashkenazi llegada al Uruguay conservó su lengua como uno de sus principales elementos de identificación con su *Shtetl*. Entre ellos hablaban *yiddish* y solían utilizarlo también, en su literatura, en las funciones teatrales que realizaban en el ámbito de la colectividad ashkenazi, en los centros de enseñanza⁶ y en la prensa, tanto escrita como radial. Luego de unos años, comenzaron a utilizar también el español para entenderse con las gentes de Uruguay y no llegar a convertirse en un grupo cerrado como se les achacaría en alguna oportunidad.

En materia ideológica, estos inmigrantes representaron el tipo de judaísmo de los librepensadores, que apoyaban y formaban parte también de los principales movimientos reivindicativos que nacieron en Europa a fines del siglo XIX. En tiempos del régimen zarista, más concretamente en 1897, se formó en la Europa Oriental un movimiento obrero socialista judío llamado *Bund* [Alianza] cuyo nombre completo en español era el de Alianza General de Trabajadores Judíos de Rusia, Polonia y Lituania (Bloch, 1991). Con su llegada al Uruguay, muchos militantes de este movimiento decidieron crear también aquí, una sección del *Bund*. Este partido contó bien pronto con su propio órgano de prensa y con diversas asociaciones culturales.

Centrándonos ahora en la forma en que esta comunidad fue organizando su vida comunitaria, se puede decir que sus bases se cimentaron en Uruguay ya en los primeros tiempos de su llegada. A lo largo de la historia, los judíos se han desplazado siempre

6 Luego se sustituiría por el hebreo, idioma adoptado por el Estado de Israel.

como comunidad y no como individuos aislados y debido a esto llevan con ellos sus instituciones básicas como la *Kehilot* –agrupamiento, en hebreo– ya sean las religiosas o las jurídicas y educativas (Porzecanski, 1985).

La primera institución que fundan es la *Ezra* –ayuda, en hebreo– en 1909 cuya finalidad era precisamente la de ayudar a adaptarse a los recién llegados a este país. Casi siete años después, un grupo de 58 ashkenazis, reunido en las instalaciones del *Centro Asturiano de Montevideo*, funda una nueva institución, la *Jevra Kadusha Ashkenazi* (Porzecanski, 1992) que, junto a la *Hesell Shel Emet* sefardí, llegan a la consecución del cementerio propio pues, hasta ese momento, al igual que los sefardíes, enterraban a sus muertos en el Cementerio Británico. A lo largo de estos años irán creando otras instituciones de ayuda, sinagogas y escuelas complementarias hasta que, en 1932, deciden fundar una gran institución comunitaria surgida de la *Jevra Kaduscha Ashkenazi*, que llega hasta nuestros días. Nos referimos a la *Comunidad Israelita del Uruguay*, más conocida como *Kehilot*.

Esta gran capacidad organizativa de los ashkenazis, y de los judíos en general nos revela una vez más la solidaridad existente entre ellos y su sentimiento de pertenencia a sus comunidades de origen.

Los judíos de habla húngara

La colectividad judía de habla húngara en el Uruguay se formó, sobre todo, entre los años 1926 y 1930. Hasta el fin de la Gran Guerra, que precipitó la desintegración de la gran Hungría unida a Austria, los judíos de este Estado centroeuropeo conocieron una era de libertad de aproximadamente medio siglo de duración en el transcurso de la cual obtuvieron un amplio estatuto jurídico, económico y social. Gracias a esta era de prosperidad y libertad, los judíos allí residentes terminaron asimilándose a la tierra que los vio nacer. Con respecto a los judíos nacidos en las zonas de minoría nacional, donde predominaba el idioma del grupo respectivo (ya fuera el rumano, el eslovaco, el ruteno o el serbocroata), aunque bilingües, consideraban al húngaro como su idioma materno y ellos mismos se declaraban y se sentían auténticos húngaros. Con la derrota en la Gran Guerra del Imperio Austro-húngaro, esta era de esplendor de la judería de habla húngara llegaría a su fin. Los errores de las clases dirigentes reclamaban un chivo expiatorio y, como siempre, lo encontraron en los judíos. La situación de este colectivo se agravó notablemente con los cuatro meses de experiencia comunista del judío húngaro Bela Kun. Este periodista revolucionario llegó al poder en marzo de 1919 estableciendo, de inmediato, un régimen comunista que fue derribado por una contrarrevolución apoyada por el ejército rumano. Tras su caída se organizó en Hungría un reino sin rey, bajo la regencia de Horthy (1920-1944). En los primeros años del Gobierno de Horthy se desataron violentas persecuciones contra los judíos a quienes se culpaba de la derrota de la guerra y de ser comunistas. Con los años, algunos judíos de habla húngara, procedentes no sólo de lo que sería la Hungría actual sino también de Transilvania –hoy territorio rumano–, de Eslovaquia y de los territorios del nordeste de Hungría que pasaron a la ex Unión Soviética, tomaron la decisión de marcharse de su tierra e instalarse en otros destinos, como fue el caso de Uruguay debido a esta nueva oleada de antisemitismo, al mismo tiempo por la crisis económica que asoló a Hungría a partir de 1929 y finalmente –aunque en un número menor– llegaron también luego de finalizada

la Segunda Guerra Mundial los sobrevivientes de los campos de concentración y quienes lograron huir de la invasión a Hungría por parte de los soviéticos en 1956.

Una vez en Uruguay, los judíos de habla húngara, numéricamente inferiores a los sefaradíes y ashkenazis, tomaron la decisión de crear bien pronto una vida comunitaria muy rica. Para ello fundan en 1932 la *Sociedad Israelita Húngara del Uruguay* –con personería jurídica–. Además, contarán con su propio sector en el *Cementerio de la Paz* para el enterramiento de los miembros de su comunidad quedando así dividido el mismo en tres sectores, al que habrá que agregarle un cuarto, como ya veremos, con la llegada de los refugiados de habla alemana a partir de 1933.

Los judíos de habla alemana

Además de los sefaradíes, ashkenazis y húngaros llegó a Uruguay, por estos años, un nuevo contingente migratorio, el de los judíos de habla alemana.

Desde el estallido de la Revolución Francesa hasta la mitad del siglo XIX se produjo en la Europa Occidental y Central la emancipación de los judíos que, hasta ese momento, habían vivido en *ghettos*. Así, adquirieron los mismos derechos que sus compatriotas no judíos y llegaron a asimilar la cultura y costumbres de sus países de nacimiento. Una vez emancipados, su situación económica mejora notablemente y, además, empiezan a ejercer profesiones antes vedadas para ellos. Pero todo esto despertó recelos en algunas poblaciones alemanas y austriacas, por ejemplo, y entonces se produjeron movimientos antisemitas organizados en partidos políticos. Toda esta campaña antisemita de principios del siglo XX logra captar más adeptos y hace recrudescer más su postura en varios lugares de Europa y, sobre todo, en la Austria de la primera posguerra y en la Alemania de la República de Weimar.

En enero y luego en la primavera del año 1919, la extrema izquierda intenta tomar el poder y crear una suerte de Alemania comunista al estilo de la Rusia de la revolución del 17. Muchos alemanes, temerosos de ello, toman la decisión de pasarse a los partidos de la extrema derecha que culpaban a los judíos de los hechos del año 19. No se debe olvidar que, al igual que en el caso húngaro, algunos de los revolucionarios eran judíos o de origen judío como ocurría con Rosa Luxemburg, Kurt Eisner o Gustav Landauer. Esta circunstancia los convirtió, una vez más, en chivos expiatorios sin importar que la mayoría de los judíos de Alemania diera su voto a los partidos conservadores. En estos tiempos también surgen nuevos partidos impregnados de antisemitismo, como es el caso del NSDAP [*National Sozialistische Deutsche Arbeiterpartei*. Partido Nacionalsocialista Alemán de los Trabajadores] creado en enero de 1919 por Anton Drexler y Karl Harrer. En septiembre de 1919 Hitler va a una de sus reuniones y se afilia al mismo. En los cuatro años posteriores a su formación, este nuevo partido antisemita crece enormemente en número de adeptos. El 24 de febrero de 1920 se anuncia de forma oficial su programa electoral. Finalmente, el Nacionalsocialismo logra imponerse en Alemania gracias a la profunda crisis económica que se encontraba atravesando la agónica República de Weimar tras la gran Depresión de 1929 y al descontento generado por la firma de los tratados de paz de Versalles. Así llega al poder en enero de 1933 de la mano de su líder Adolf Hitler a pesar de la creencia de la gran mayoría de los judíos, ciertamente optimista, de que los nazis nunca podrían gobernar a un país tan culto como Alemania; pero para su desgracia se equivocaron.

En abril del año de la asunción de Hitler se produce el boicot económico contra los judíos y luego, en septiembre de 1935, se implantan las leyes raciales de Nuremberg. Tres años después los alemanes se anexionan Austria y junto con ello también ocuparán las zonas checas de Bohemia y Moravia con el pretexto de que allí residía una importante comunidad de origen alemán. Al poco tiempo, para ser más exactos el 9 de noviembre, se produce la tristemente célebre *Kristallnacht*. Durante esa noche se destruyeron escaparates de negocios judíos, se quemaron sinagogas y se envió a campos de concentración a un buen número de ellos, luego liberados con la condición de irse de Alemania.

Es así como entre 1933 y 1945 casi cinco mil judíos (cifra aproximada que obtuvimos de las listas de pasajeros de ultramar de la Dirección Nacional de Migración) provenientes de Alemania, Austria y los territorios de Bohemia y Moravia llegaron a nuestras costas huyendo del nazismo. Luego llegaría un número menor de judíos de habla alemana una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial; nos referimos a los sobrevivientes de los campos de concentración gracias a la ayuda de la Cruz Roja Internacional y de sus redes de familiares. Estas personas, totalmente asimiladas a su cultura de origen, provenían de las capas medias de la sociedad; así encontramos entre ellos a empleados de banca, obreros especializados, industriales, comerciantes, ganaderos, profesores, investigadores, médicos, dentistas, abogados, etc. Además, presentaban un alto grado de asimilación de la cultura y costumbres de sus países de nacimiento.

En los primeros años de estadía en el Uruguay, estos refugiados crearon su propia vida cultural. Cabría de esperarse que ellos se integraran a las instituciones sefardíes y ashkenazis ya existentes, mas decidieron no hacerlo por diversos motivos. Entre ellos, por considerar que las mismas no los representaban adecuadamente, pues habían sido creadas para cubrir las necesidades, ya fueran espirituales o culturales, de colectivos diferentes. Así, deciden crear sus propias instituciones en las que pudieran comunicarse en alemán y pudieran recrear su propia cultura de origen en Uruguay. El primer paso dado por los refugiados judíos de habla alemana en lo relativo a la creación de su propia vida comunitaria, lo dieron fundando el 7 de junio de 1936 la *Synagogen-Gemeinde zu Montevideo* [Comunidad Sinagoga de Montevideo] que, con el tiempo, tomaría el nombre actual de *Nueva Congregación Israelita de Montevideo* (NCI), que aún conserva (Friedler, 1996). En marzo de 1937 comenzó a funcionar también la *Jevra Kadisha* de los judíos de habla alemana, que se encargaría de los entierros de las personas pertenecientes a esta comunidad. En la actualidad se construyó, al lado del anterior Cementerio de la Paz, uno nuevo y en el mismo ya se entierran juntas las personas pertenecientes a las distintas comunidades. De a poco parecen ir desapareciendo las barreras creadas, de acuerdo al origen, entre los miembros de las diferentes comunidades aunque aún se mantienen en funcionamiento las cuatro instituciones pilares de la colectividad judía en la década de 1930.

La integración de los judíos en la sociedad uruguaya

La integración se podría entender como un proceso complicado de aproximación entre dos culturas diferentes que se ven obligadas a compartir un mismo espacio. Éste es el proceso vivido justamente por los judíos de las cuatro colectividades llegados a nuestro país en la primera mitad del siglo xx, imbuidos de su cultura de origen en la sociedad uruguaya.

En la actual literatura sobre las migraciones, se suele hablar de cinco grandes modelos de integración: asimilación, *melting pot*, pluralismo cultural o multiculturalismo e interculturalismo.

La asimilación constituye una propuesta de homogeneidad sociocultural de la sociedad de referencia. Exige que el grupo minoritario, en este caso el inmigrante, adquiera las costumbres, las formas de pensar y las características en general de la sociedad de acogida. A este modelo tendieron muchas de las sociedades de acogida de inmigrantes a principios del siglo xx, antes del *melting pot*, como Estados Unidos, Argentina o incluso nuestro país. Se pretendía volver americanos, argentinos o uruguayos a los extranjeros que iban llegando a todos estos países. Sin embargo, este modelo fracasó en todos los países en los cuales se intentó llevar adelante. De este modo, aún hoy vemos como en todos ellos persisten minorías autóctonas o venidas de fuera, como es el caso de la población afro-uruguaya en nuestro país. Tampoco se evitó la formación de nuevas minorías étnicas procedentes de migraciones ulteriores.

Posteriormente, surgirá un nuevo modelo de integración en las sociedades de acogida de inmigrantes de la primera mitad del siglo xx, como una forma de propuesta alternativa al modelo asimilacionista: el *melting pot*. Este término hace referencia a la idea de que los Estados Unidos, lugar en el cual surge, era una tierra de acogida donde todo el mundo tenía su lugar y una vez allí se produciría una mezcla de razas y culturas formando una nueva cultura. A través de este modelo de integración, tanto la sociedad de acogida como la recién llegada, verían transformadas sus culturas de origen. A pesar de todos los esfuerzos encaminados a la consecución de este objetivo, este modelo de integración también fracasó. Así por ejemplo, en Estados Unidos, no se llegó a producir totalmente esa mezcla prevista de las poblaciones de origen europeo y, sobre todo, de las otras comunidades étnicas de inmigrantes como los asiáticos, árabes e hispanos.

El concepto de pluralismo, en cambio, es una noción que sirve para todo y que se usa con significados muy diferentes. Es una palabra de moda y por tal motivo se ha abusado mucho de ella. Incluso, los distintos usos empleados llegan a ser totalmente opuestos. La formulación actual de este modelo del pluralismo cultural surgió en el Reino Unido y Estados Unidos debido a los fracasos de los modelos asimilacionista y del *melting pot*. El pluralismo cultural afirma la posibilidad de convivencia armoniosa de personas procedentes de culturas diferentes. A diferencia de los modelos anteriores, el pluralismo cultural valora de forma positiva la diversidad sociocultural y toma como punto de partida el hecho de que ningún grupo étnico tenga que perder su cultura o identidad propia. Se trata de un modelo en donde la tolerancia es su rasgo más identificatorio.

A la par ha surgido también otro concepto, el de multiculturalismo, el cual lo podemos ubicar dentro también de la filosofía antiasimilacionista del pluralismo cultural. Cuando se hace referencia a una sociedad multicultural, se entiende por tal una sociedad, en el dominio de lo público, en la cual se debe respetar la igualdad de todos los individuos y grupos que conviven en un mismo lugar y donde, en el dominio privado, la norma principal es el respeto y la tolerancia a la diversidad y la unicidad de cada individuo o grupo. Actualmente se está intentando llevarlo a la práctica en varios países receptores de inmigrantes como Estados Unidos, Canadá o el Reino Unido. Aunque debemos destacar que este modelo presenta también algunas carencias. Debido a las mismas, surge como alternativa el interculturalismo.

El término interculturalismo fue utilizado por vez primera en 1959 por el antropólogo Edward T. Hall. Consiste en no asimilar a la cultura dominante a quienes, en una

sociedad, se identifican con una cultura distinta a ella, sino posibilitar que conserven su identidad propia. Para ello se invita a un diálogo entre las culturas, de forma que respeten sus diferencias.

En nuestro país, los intelectuales y gobernantes de principios del siglo xx, momento en el cual llegó a vivir el mayor porcentaje de extranjeros de los más lugares más variados, aspiraban a que se produjera ese *melting pot* o «crisol de razas» que daría origen a un uruguayo nuevo:

Es muy lindo este país [...] Se cree estar en una ciudad europea, pues aquí no hay razas indígenas ni tipos propios y se oye hablar todos los idiomas del mundo [...] Nuestro cosmopolitismo ha borrado las fronteras para formar una sociedad uruguaya en la que se refunden todas las razas unidas por iguales aspiraciones (Maeso, 1910:304).

Sin embargo, esta voluntad de integrar a los extranjeros en la sociedad uruguaya no los abarcaba a todos. Se pensaba que los inmigrantes que mejor podían llegar a integrarse plenamente eran los de la Europa Mediterránea –de origen latino– y la Europa Occidental. Se rechaza, en cambio, a los judíos, los gitanos y los inmigrantes de la Europa Oriental, los Balcanes, el Cercano Oriente y Asia en general porque se los consideraba pueblos «exóticos» muy distanciados de la cultura uruguaya del momento. Como preámbulo a la llamada *ley de indeseables* del 19 de julio de 1932⁷ comenzaron a emerger proyectos de restricción a la entrada al país de estos últimos. De este modo, un dirigente ruralista de la época, Máximo Casciani Seré, presentó en el Congreso Rural de ese año una ponencia sobre «La inmigración indeseable y el porvenir racial, político-social y económico de la República». En la misma propuso que se adoptaran fuertes restricciones legales a la inmigración, calificando de indeseables a «los inmigrantes de los Balcanes y de la Europa Oriental [...] por no tener afinidad con nuestra raza de origen latino [...] y por ser [...] universalmente consideradas de nivel mental inferior al de otras razas Europeas Occidentales y Septentrionales» (Casciani Seré en Caetano, 1997:56). No olvidemos la fuerte presencia de las ideas racistas en la sociedad de la década de 1930, cuyo máximo exponente fue la Alemania nazi.

Mirando en retrospectiva, podemos decir que el ansiado *melting pot* no se logró en nuestro país en los tiempos de la llegada masiva de inmigrantes, porque hasta el presente se conservan muchos rasgos étnicos diferenciales en nuestra sociedad. Continúan funcionando muchas de las asociaciones y centros culturales étnicos creados por los inmigrantes arribados a nuestras costas en la primera mitad del siglo xx –aunque hoy en día sus objetivos han variado sustancialmente– en los cuales ellos y sus descendientes se reúnen para compartir una comida, realizar un deporte o festejar fechas con gran significado en sus países de origen⁸, e incluso aquellos centros educativos creados para la educación de sus hijos. Estos últimos han continuado proliferando y dentro de su currícula suele encontrarse presente la lengua originaria de sus fundadores. La educación que muchos judíos continúan recibiendo hoy en día en nuestro país es un fiel ejemplo de

7 Esta nueva ley de inmigración se votó en un tiempo en que nuestro país se encontraba viviendo los efectos de la crisis mundial de 1929. Por tal motivo, no sólo Uruguay pone limitaciones al ingreso de inmigrantes sino también el resto de los países receptores.

8 Hasta la fecha, por ejemplo, quien desee formar parte del *Casal Catalá*, asociación que nuclea a los catalanes y sus descendientes en nuestro país, tiene que ser presentado por una persona de origen catalán.

ello. No olvidemos que en Uruguay la demanda de una inserción social y cultural estuvo acompañada por una gran tolerancia hacia las escuelas y liceos de los diversos grupos étnicos. Podemos decir entonces que la elección y la determinación de su propia identidad, quedó, de cierta manera, librada al criterio personal de los propios inmigrantes quienes decidían adónde mandarían, por ejemplo, a sus hijos a estudiar.

HACIA LA CREACIÓN DE UNA RED EDUCATIVA JUDÍA

A su llegada a nuestro país, las diferentes colectividades de judíos tuvieron también, bien pronto, la preocupación por brindarles un espacio educacional, ya fuera formal o informal, a sus hijos para reforzar sus lazos con su cultura de origen.

Los primeros centros educacionales judíos del país fueron creados tanto por los sefardíes como por los ashkenazis. Al principio se trataba fundamentalmente de espacios de educación informal, es decir escuelas complementarias en las cuales se enseñaba a los niños la lengua de origen de sus padres y religión. La enseñanza de nuestro país era ya laica y quienes desearan brindarles enseñanza religiosa a sus hijos deberían hacerlo en centros privados. En otras, en cambio, primaba la enseñanza de oficios dejando de lado el componente religioso.

Antes de continuar, quería realizar una aclaración con respecto a las instituciones de enseñanza de la comunidad judía, sobre todo del colectivo ashkenazi. Los inmigrantes judíos reprodujeron en nuestro país todo el abanico de expresiones tanto ideológicas como religiosas vividas en sus lugares de origen. Así, podemos encontrarnos con centros educativos de carácter religioso o ateos, de orientación pro sionista⁹ o no sionista de la izquierda y derecha políticas.

LOS CENTROS EDUCATIVOS DE EDUCACIÓN COMPLEMENTARIA

En 1914 funcionaba ya, entre los sefardíes, una pequeña escuela sionista llamada *Talmud Torah Sefaradith* en donde se impartía enseñanza religiosa. Podemos decir que, desde sus inicios, las escuelas complementarias judías se crearon con el fin de brindar estudios religiosos o simplemente para funcionar como una especie de vehículo transmisor de las tradiciones judías de sus padres.

Los ashkenazis crearán también bien pronto diversas escuelas de este tipo financiadas por la *Jevra Kaduscha* en los barrios de mayor concentración de inmigrantes de este origen como el Centro, Goes, Paso Molino y Cerro. Entre las mismas encontramos al Colegio Israelita de Goes, el Colegio Israelita Residentes de Polonia, el Colegio Israelita del Cerro y el Colegio Israelita del Paso Molino. Inclusive otros emprendimientos se llevaron a cabo en el interior del país en lugares como la colonia agrícola *19 de abril*, instalada en 1914 a 17 kilómetros de Paysandú. En sus 15 años de existencia los colonos crearon una escuela judía complementaria para sus hijos.

Otras escuelas complementarias creadas no sólo en el primer tercio del siglo xx sino también con posterioridad fueron la pro sionista y laica *Escuela Dr. Teodoro Herzl*

9 Es decir que abogaban por el regreso a la tierra de Israel.

fundada en 1927 en el barrio Goes pasando a convertirse en 1952, fecha en la cual contaba con un local propio en la calle Blandengues 1775, en la escuela de la Comunidad Israelita del Uruguay; la *Talmud Torah Eliezer ben Iehudah* en 1933 religiosa y sionista; la escuela complementaria *N. Sokolov* del colectivo de habla húngara en 1936, dirigida por el rabino Muller dictándose las clases en húngaro, hebreo y algunas en *yiddish*, ubicada en un principio en la calle Julio Herrera y Obes entre Soriano y Canelones; el *Hogar Infantil* creado en 1939 por la Comisión Filantrópica de la NCI y con el apoyo económico de la JOINT, destinado a huérfanos o a niños cuyos padres, por motivos laborales, por ejemplo, no podían ocuparse de ellos. Martín Marx, hijo de los fundadores de este hogar, quien vivió su infancia y adolescencia en el mismo, nos comentó sobre el mismo:

Viví en el hogar hasta los diecisiete o dieciocho años desde los tres años y medio. El hogar funcionó primero en la calle Ellauri 765 en una vieja casa de Bello y Reboratti. Pero pronto la casa se hizo chica y nos mudamos a Jaime Zudáñez donde hoy funciona un edificio de la colectividad. Durante todo este período mis padres estuvieron a cargo del hogar. El trabajo era muy duro. Mi padre también daba clases de religión judía y hebreo. El pilar fundamental de la educación allí era el judaísmo. La enseñanza religiosa la recibíamos en una escuela religiosa judía alemana en la calle San Salvador y era una condición para estar allí. En el hogar solíamos hablar en alemán y también en castellano, aunque yo hasta los seis años sólo hablé en alemán porque las clases nos las daban todas en alemán. La enseñanza del hogar era a nivel preescolar, porque después a la escuela íbamos a la pública de Avenida Brasil. En el hogar vivían dos tipos de niños: los huérfanos o los que vivían siempre porque sus padres por diversas circunstancias no se podían ocupar de ellos y los que sólo venían en verano, que eran otro tipo de inmigrantes, porque provenían de familias que habían logrado venir con dinero de Alemania. Después de la guerra también llegaron niños al hogar que provenían de otros orígenes como Polonia, Yugoslavia... Las cuidadoras que trabajaban allí eran mayormente judías de habla alemana, aunque después de la guerra había también de otros orígenes (Martín Marx).

Posteriormente se funda también la *Escuela Misraji* pro sionista, en 1945, por iniciativa de la Sociedad de Damas de Misraji, en la cual se brindaba educación religiosa a preescolares llegando a funcionar también en sus instalaciones un colegio de estudios religiosos a nivel secundario en 1956; la escuela judía y laica *Schalom Aleijem*, que comenzó a construirse en 1947 y cuyas puertas se abrieron a los niños recién en 1950, estuvo sostenida principalmente por integrantes del ala izquierda del Poalei Sion (partido socialista sionista fundado en la Europa Oriental por los ashkenazis) y llegó a convertirse en la más importante de todas las complementarias judías del momento; la *Beit Arlozoroff* con iguales características a la anterior, aunque pertenecía al ala derecha de los sionistas ashkenazis y tuvo una menor envergadura; la escuela complementaria *IVRIA* a iniciativa de la judía alemana Ruth Hirschfeld:

Fui la fundadora de la escuela *IVRIA*. En 1956 se me ocurrió hacerlo cuando tuve que buscar una escuela para mis hijos. Decidí enviarlos a las escuelas tradicionales judías ya existentes pero las encontré muy anticuadas. Mi idea era que se enseñara inglés y hebreo al mismo nivel. Para ello viajé a Chile y a Venezuela donde se realizaba este tipo de enseñanza y además aprendí hebreo. Mi labor pedagógica ahí fue muy importante. Los niños tenían que ingresar con tres años y a los seis los niños tenían un nivel de hebreo similar al de los niños de Israel. Al principio funcionó sólo como jardín de infantes, luego se agregó primaria y finalmente secundaria. En el año 1971 se transformó en una escuela y liceo integral. Más adelante y debido a

los enormes gastos que teníamos, entre otras cosas, nos terminamos fusionando con la Scholem Alejem. El Ariel es el resultado de esa fusión (Ruth Hirschfeld).

A la par funcionaron también, desde 1925 hasta 1950, las llamadas «escuelas de trabajo» de ideología yiddishsta de izquierda no sionista, como la *Escuela Jaim Zhitlowsky* fundada en 1930, la principal de todas ellas, el Seminario para profesores *Va'ad ha-Hinnukh* organizado en 1954 y los *Tnuot Noar* (movimientos juveniles). Vamos a detenernos en estos últimos.

Algunos de ellos presentan la peculiaridad de haberse fundado con el objetivo de preparar a los jóvenes para la *aliá*, es decir la emigración a Israel, los denominados *jalutzianos*. Entre ellos encontramos el movimiento juvenil sionista *Betar*, fundado en Uruguay en el año 1931, ocho años más tarde de la creación del movimiento mundial en Riga por obra ideológica de Zeev Jabotinsky¹⁰; el movimiento juvenil sionista socialista *Habonim Dror*, que comenzó sus actividades en el año 1956 y que tomó el nombre actual a principios de la década de 1980 con el objetivo de brindar un marco educacional no formal e incentivar la *aliá*; *Hashomer Hatzair*, sionista de izquierda (surge en 1913 en Galitzia, y en Uruguay comenzó a organizarse en 1933 funcionando como movimiento educativo que promueve la *aliá* y el Tzofnut (scoutismo); *Macabi Tzair* sionista (fundado en Uruguay en 1963 con el objetivo de luchar contra la asimilación y hacer *aliá*); movimiento juvenil jalutziano sionista general *Israel Hatzeirá*, cuyo origen se remonta a una Jativá universitaria que funcionó desde el año 1953 en Montevideo junto a los Sionistas Generales); *Jazit*, declarado como un movimiento juvenil judío sionista educativo apartidario y continental creado en 1951 en Uruguay, al principio con el objetivo de realizar actividades de carácter social y luego, por los años 1955-56, con el de hacer *aliá*; *Bney Akiva*, movimiento juvenil sionista religioso surgido en 1933 de la iniciativa de un joven de 15 años, inmigrante alemán, llamado Kalman Shtainois, con la meta máxima de hacer *aliá*; *Histadrut jalutzit olamit Hanoar Hatzioni*, creado en Uruguay en 1934 con el objetivo de hacer *aliá*.

Actualmente, todos estos movimientos juveniles cuentan con el apoyo de *Nativ*, institución educativa judeo-sionista dependiente de la Agencia Judía, que fue fundada por los *shilijim* de las *tnuot* en 1984 con el objetivo de crear un centro de educación no formal para apoyar e incentivar la formación y el desarrollo de las *tnuot*. Otros, en cambio, no tenían entre sus metas la de hacer *aliá*, como *Kadima* (organización de estudiantes universitarios).

LOS CENTROS JUDÍOS DE EDUCACIÓN FORMAL

En el seno de la colectividad judía del Uruguay funcionan también centros educativos de educación formal en los cuales se brinda la educación común a todos los niños y jóvenes uruguayos –enseñanza infantil, primaria y secundaria– contando con ello con habilitación del Ministerio de Educación y Cultura y aquella que antes revertía el carácter de complementaria, ya fuera la religiosa, la cultural o la idiomática.

El principal centro educativo judío de estas características ha sido y aún continúa siéndolo la *Escuela Integral Hebreo Uruguay* fundada en 1962 llegando a tener mil alumnos en 1970. En la actualidad funcionan otros centros similares como *YAVNE* –que cerró

10 La misión del movimiento es educar para asegurar la continuidad del pueblo judío. Para ello, la mejor forma de lograrlo es haciendo *aliá*, es decir «regresando a Israel».

a principios de 1995 para fusionarse con la *Escuela Integral Hebreo Uruguayo*, pero volvió a reabrir presentando un aspecto, sobre todo, religioso— que sólo aceptaba alumnos judíos que no provinieran de matrimonios mixtos y el *ARIEL Hebreo Uruguayo*, que no realiza este tipo de discriminación:

En cuarto de escuela me cambiaron a mí y a mis hermanas, que íbamos a escuela pública, al ARIEL. Mi madre quería que retomáramos nuestras raíces judías. Al YAVNE no podíamos ir porque no nos aceptaban al provenir de matrimonios mixtos. En el ARIEL no tuvimos problemas, además muchos alumnos presentaban nuestra peculiaridad. El ARIEL es un colegio bicultural porque nos enseña la historia hebrea, las bendiciones básicas pero no religiosas apostando por la diversidad cultural y el respeto. En la actualidad es trilingüe porque se enseña el español, hebreo e inglés. Esta institución nació de la fusión del Shalom Aleijem y de IVRIA hace unos veintisiete años. En 2003 se cumplió el 25º aniversario de su fundación. Yo trabajo ahora ahí con preescolares. En 2002 atravesamos momentos duros, porque muchos alumnos se marchaban para Israel, Estados Unidos o España. Existe un sistema de becas para los alumnos que no tienen dinero. La pluralidad es uno de los pilares del colegio (Soledad Costa).

Es interesante este testimonio, ya que podemos observar cómo muchos padres que no fueron cultivados en el judaísmo, ya fuera por provenir de hogares mixtos o no, envían a sus hijos a centros de educación judíos en los cuales beben de las tradiciones de sus antepasados.

El colectivo judío, preocupado también por el futuro laboral inmediato de sus jóvenes, creó, además de las escuelas de trabajo informales, centros de estudios formales equivalentes a la Universidad del Trabajo del Uruguay, como fue la ORT, cuyo origen se encuentra en el siglo XIX en Europa. Esta última se fundó en Montevideo en 1942 como asociación civil sin fines de lucro dedicada a la enseñanza de artes y oficios industriales recibiendo su personería jurídica en 1949. En los setentas se agrega una sección de educación secundaria. En 1976 se incorpora el bachillerato técnico y tecnológico reconocido por el Estado uruguayo para, finalmente, en 1996, convertirse en una universidad.

CONCLUSIÓN

Podemos afirmar que la existencia de los centros educativos étnicos, como los judíos aquí presentados, fueron otro de los impedimentos para que, en la sociedad uruguaya, no se produjera ese anhelado *melting pot* por parte de los intelectuales y las autoridades uruguayas del primer tercio del siglo XX. Se puede hablar, en cambio, que en nuestro país imperó otro modelo de integración muy diferente, el del citado multiculturalismo, en el cual se respetó las diferencias culturales dentro del seno de la sociedad uruguaya hasta el día de hoy, fundamentalmente por la labor llevada a cabo por los propios inmigrantes, quienes sentían la necesidad de conservar su cultura de origen en esta nueva sociedad y mostrarla. No olvidemos que el desconocimiento termina produciendo intolerancia, tal como está ocurriendo hoy en día en muchos lugares de Europa contra quienes hoy optan, por variadas circunstancias, realizar el camino inverso, dejando atrás a su querida América, que en su momento acogió a quienes escapaban de los problemas económicos y de las persecuciones políticas. De este modo, los colectivos de inmigrantes lograron transmitirles a sus hijos sus tradiciones, que se estaban perdiendo con el contacto de la sociedad de acogida.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

Documentales Inéditas

- Archivo de la Comunidad Israelita del Uruguay (KEIHLÁ)
Archivo de la Comunidad Sefaradí del Uruguay
Archivo de la Dirección Nacional de Migración del Ministerio del Interior del Uruguay (DNM)
Archivo de la Nueva Congregación Israelita de Montevideo (NCI)
Archivo de la Sociedad Israelita Húngara del Uruguay
Archivo del Comité Central Israelita

Entrevistas

- Ruth Hirschfeld. Realizada por la Dra. Silvia Facal Santiago. Montevideo, 20 de enero de 1999 (fundadora de la escuela complementaria IVRIA).
Peter Wieder. Realizada por la Dra. Silvia Facal Santiago. Montevideo, 28 de julio de 2005 (directivo de la Sociedad Israelita Húngara del Uruguay).
Soledad Costa Calvo. Realizada por la Dra. Silvia Facal Santiago. Montevideo, 28 de octubre de 2005 (ex alumna y docente del Instituto Ariel).
Deanne Matalon Morán. Realizada por la Dra. Silvia Facal Santiago. Montevideo, 16 de diciembre de 2005 (hija de un ex profesor de la ORT).
Martín Marx. Realizada por la Dra. Silvia Facal Santiago. Montevideo, 09 de agosto de 2006 (hijo del matrimonio Marx a cargo del Hogar Infantil).

Fuentes secundarias

- AA.VV. *Judíos en el Uruguay, 25 años al Servicio del pueblo judío del Congreso Judío Mundial. 1932-1957, s/c*: Congreso Judío Mundial, Instituto Stephen Wise, 1957.
- ABOU, Selim. «Los aportes culturales de los inmigrados. Metodología y conceptualización» en LEANDER, Brigitta (coord.) *Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe*. México: Siglo XXI, 1989. pp. 29-57.
- ACHUGAR, Hugo y CAETANO, Gerardo (comps.). *Identidad uruguaya: ¿Mito, crisis o afirmación?* Montevideo: Ediciones Trilce, 1992.
- ARAÚJO, Orestes. *José Pedro Varela autor de la Reforma Escolar*. Montevideo: Dornaleche y Reyes, 1891.
- BANKIER, David. «Los exiliados alemanes y los refugiados judíos centroeuropeos en Argentina y Uruguay» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* n.º 11. Buenos Aires: CEMLA, 1989. pp. 49-60.
- BARRIOS PINTOS, Aníbal y REYES ABADIE, Washington. *Los barrios de Montevideo. VIII: Antiguos Pueblos y Nuevos Barrios*. Montevideo: Intendencia Municipal de Montevideo, 1996.
- BARTH, Frederik (comp.). *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, México: Fondo de Cultura Económica, 1976.
- BERGSTEIN, Nahúm. *Judío: una experiencia uruguaya*. Montevideo: Fin de Siglo, 1993.
- BLANCO, M. R. *Ámbitos más relevantes para la integración: la escuela*, Madrid: Universidad Pontificia Comillas de Madrid, 2002.
- BLOCH, E.: «Judíos de Izquierda en Montevideo (II): La 'Comunidad progresista'». En: *Hoy es Historia*, Montevideo: Editorial Raíces, año VIII, N° 42, marzo/abril 1991, pp. 59-70.
- BOURET, Daniela et al. *Entre la matzá y el mate. La inmigración judía en Uruguay: una historia en construcción*. Montevideo: Banda Oriental, 1997.
- BRALICH, Jorge. *Una historia de la educación en el Uruguay. Del padre Astete a las computadoras*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, 1996.
- BRONSTEIN, Abel. *Vida y muerte en comunidad. Ensayos sobre judaísmo en el Uruguay*, Kehila. Montevideo: Comunidad Israelita del Uruguay, 1990.

- CAETANO, Gerardo. «Lo privado desde lo público. Ciudadanía, nación y vida privada en el Centenario» en BARRÁN, José Pedro et al (coords.) *Historias de la vida privada en el Uruguay. V.3: Individuo y soledades. 1920-1990*. Montevideo: Ediciones Santillana, 1997. pp. 17-60.
- DELLAPERGOLA, Sergio. «Asimilación/continuidad judía: tres enfoques» en BOKSER LIWERANT, Judit y GOJMAM DE BACKAL, Alicia (coords.) *Encuentro y alteridad. Vida y cultura judía en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999. pp. 467-489.
- Encyclopaedia Judaica*. Jerusalem: Keter Press Enterprises Ltd., 1972.
- FACAL SANTIAGO, Silvia. *Auf wiedersehen Deutschland, Shalom Uruguay. Vida de los judíos alemanes en Uruguay*. Montevideo: FCU, Fundación BankBoston, 2006.
- . «Uruguay: una nueva patria para los judíos del Viejo Mundo» en *Revista de Oriente y Occidente* vol.14, n.2. Jerusalén: enero de 2001. pp. 48-52.
- FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz et al (eds.). *Lengua e inmigración: mantenimiento y cambio de lenguas inmigratorias*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, 1991. pp. 13-33.
- FRIEDLER, Egon. *60 años de la NCI, Nueva Congregación Israelita de Montevideo*. Montevideo: Clip, 1996.
- GRANATZTEJN, L. B. (de). *Escribir es mi vida*. Montevideo: Clip, 1988.
- GLAZER, Nathan y MOYNIHAN, Daniel. *Ethnicity: Theory and Experience*. Cambridge: Harvard University Press, 1975. pp. 115-140.
- KAPLAN MARCUSÁN, Adriana (coord.). *Procesos migratorios y relaciones interétnicas*, Zaragoza: s/e, 1996.
- KELLER, Werner. *Historia del pueblo judío: desde la destrucción del templo al nuevo estado de Israel*. Barcelona: Omega, 1994.
- LAIKIN ELKIN, Judith y MERKX, Gilbert W. (eds.). *The Jewish Presence in Latin America*. Boston-London-Sydney: Allen & Unwin, 1987.
- LÉVI-STRAUSS, Claude (dir.): *La identidad*. Seminario interdisciplinario dirigido por Claude Lévi-Strausse. Madrid: Petres, 1991.
- MAESO, Carlos. *El Uruguay a través de un siglo. La jornada civilizadora realizada en la República Oriental del Uruguay y el brillante porvenir de esta nación americana*. Montevideo: Medina, 1910.
- MAIER, Johan y SHÄFER, Peter: *Diccionario del judaísmo*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 1996.
- MALGESINI, Graciela. «Teorías sobre las Migraciones» en *Fenómeno Global de las Migraciones. Teorías explicativas*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas Madrid: 2002. pp. 1-16.
- MILGRAM, Avraham (ed.). *Entre la aceptación y el rechazo. América Latina y los refugiados judíos del nazismo*. Jerusalén: Instituto Internacional de Investigación del Holocausto, 2003.
- MOURAT, Oscar et al. *Cinco perspectivas históricas del Uruguay moderno*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, 1969.
- NEMIROVSKY, Israel. *Albores del judaísmo en el Uruguay*. Montevideo: Impresora Cordón, 1987.
- PALMER, Howard. «Etnicidad y pluralismo en América del Norte: comparación de las perspectivas canadiense y estadounidense» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 12. Buenos Aires: CEMLA, 1989. pp. 257-286.
- PEREIRA, Juan José y TRAJTENBERG, Raúl. *Evolución de la población total y activa en el Uruguay, 1908-1957*. Montevideo: Universidad de la República, 1966.
- PORZECANSKI, Teresa. «Apuntes sobre el proceso inmigratorio judío al Uruguay» en *Hoy es Historia, revista bimestral de Historia Nacional e Iberoamericana*, 1. Montevideo: Editorial Raíces, 1983-1984. pp. 63-77.
- . «Apuntes sobre el proceso inmigratorio judío al Uruguay» en *Hoy es Historia, revista bimestral de Historia Nacional e Iberoamericana*, 1. Montevideo: Editorial Raíces, 1984. pp. 77-86.
- . *El universo cultural del Idish: inmigrantes judíos de Europa Oriental en el Uruguay (1890-1941)*. Montevideo: Ediciones Kehila/American Joint Distribution Committee, 1992.
- . *Historias de vida de inmigrantes judíos al Uruguay*. Montevideo: Kehila-Comunidad Israelita del Uruguay, 1986.
- RAICHER, Rosa Perla. *Historia Viva, memorias del Uruguay y de Israel*. Jerusalén: Instituto de Judaísmo Contemporáneo, Universidad Hebrea de Jerusalén, 1989.
- RAMA, Germán. *La democracia en Uruguay. Una perspectiva de interpretación*, Montevideo: Arca, 1989.
- SCHONEBOHM, Dieter. «Judíos de izquierda en Montevideo I: Los bundistas» en *Hoy es Historia*, año VII, n.41, octubre/noviembre, 1990. Montevideo: Editorial Raíces. pp. 21-29.

- SELLER, Maxine. *We built up our lives: education and community among Jewish refugees interned by Britain in World War II*, s/c: Greenwood Press, 2001.
- Tercer Coloquio Paul Kirchhoff. Identidad*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.
- THOMPSON, Paul. *La voz del pasado. Historia oral*. Valencia: ediciones Alfons El Magnánim, 1988.
- TORNOS, Andrés. «Los modelos según los cuales se piensa la integración» en *La integración como finalidad de las políticas de intervención*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas de Madrid, 2001. pp. 1-20.
- VIDART, Daniel y PI UGARTE, RENZO. *El legado de los inmigrantes, II*. Montevideo: Nuestra Tierra, 1969.
- ZADOFF, Efraim. *Historia de la educación judía en Buenos Aires (1935-1957)*. Buenos Aires: Editorial Milá, 1994.

Hemerográficas

- JEROZOLIMSKI, J. «Algunas características de la vida judía en el Uruguay» en *Semanario Hebreo*, Montevideo, jueves 24 de octubre de 1968, pp. 26-31.